

Número 1550 • Diciembre 13 de 2025

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

El Poemario de Luis Melgar Brizuela



- 3 El Venado Mítico • PABLO BENÍTEZ
- 4 Buscando raíces en el exilio • TANIA MOLINA LEDDY
- 5 Poeta de los ignorados • SILVIA ETHEL MATUS
- 6 Hará falta su voz • ÁLVARO DARÍO LARA
- 7 Hoy ya no está • JOSÉ ANTONIO DOMÍNGUEZ
- 8 Tragicomedia del fascismo que todavía
muere aquí en El Salvador • LUIS MELGAR BRIZUELA



Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora

Óscar Flores López

Guillermo Acuña

Vladimir Baiza

Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina **Marta Miranda**

Colombia **Omar Ortiz**

Cuba **Verónica Alemán**

Dominicana **Leonardo Nin**

Estados Unidos **Juana M. Ramos**

Francia **Carlos Ábrego**

Italia **Rocio Bolaños**

Panamá **Consuelo Tomás**

Paraguay **Norma Flores Allende**

Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Carlos Cañas Dinarte

Isaías Mata

Alberto Pocasangre

Kike Zepeda

Marel Alfaro

Javier Fuentes Vargas

Francisco Alejandro Méndez

Luis Galdámez

Gaetano Longo

Rafael Paz Narváez

Revista TresMil no acepta
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.



PALABRAS

Por la **Justicia, la Verdad y la Belleza**, viva por siempre la palabra de **Luis Melgar Brizuela**

El poemar de Luis

Me hubiera gustado verlo con su sonrisa increíble, haciendo la cabeza un poquito para atrás y diciendo “gracias, pues”, al recibir su antología «El poemar», publicada por la editorial Celdas el año 2024.

Cuanto me hubiese alegrado poder entregarle impresa su poesía completa, que hoy sostengo entre mis manos. Acompañarlo a las escuelas donde los niños quedaran pendientes de hacer cumplir sus palabras cuando ya estuvieran más maduros y galanones, aunque la lucha por una vida digna no suele tener edad: he ahí al recién nacido, por ejemplo, gritando por su alimento. Ese llanto es la primera protesta callejera para acabar con el hambre, y solo el amor de la madre es capaz de cumplir con ese mínimo pero vital pliego de peticiones de manera inmediata y efectiva, como debería manejarse la justicia, según reza en algún libro olvidado.

En fin, si Luis Melgar Brizuela lloró fue sobre todo por el dolor de ver a sus hermanos despojados de lo más básico. Más bien lo que hizo fue lanzarse a construir una enorme casa a la que bautizó **Yulcuicat**, nombre más que correcto en tanto que nos induciría a cantar con el corazón, a gritar **Ohuaya** al comienzo de cada canto - o desen-canto- que fuera pronunciado con belleza y pulcritud.

Vuelvo al principio, al **Poemar**, un mar de poesía enhebrado con un manojo de trenzas ancestrales, combates irrenunciables, amarres brujos y pociones de ternura. Ese es el principio: el libro, el verbo, la palabra y la verdad que lo nutre. Todo eso vertido en versos, escanciado en fuegos íntimos que nos queman a los compungidos lectores que ya no podemos abrazar a ese hermano intemporal y tratar de agra-

decerle con palabras lo hermoso que nos ha dejado escrito y que no pudimos ver antes.

Lamento que Luis no esté, no solo por ese abrazo suspendido en el tiempo, sino porque gritar Ohuaya, Ohuaya jamás nos saldrá igual a nosotros, sus hermanitos.

Lo de hoy

Luis Melgar Brizuela falleció el 8 de marzo de 2024. En mayo de ese año, un grupo de amigos nos reunimos en el Centro Cultural Cabezas de Jaguar a celebrar su memoria. Muchos escribieron poemas y textos recordándolo, y se publicó un pequeño memorial para entregar a su familia, representada en ese momento por su compañera Candelaria Navas. Reproducimos aquí algunas de esas piezas hasta hoy inéditas, lo mismo que la épica **“Tragicomedia del fascismo que todavía muere aquí en El Salvador”**, poema de **Luis Melgar Brizuela**, acompañado de obras de los artistas plásticos Antonio Bonilla, Amilcar N Rodríguez, Óscar Soles, Gonzalo Fraguí, Oscar Vásquez y Livio Ramírez, y que apareció en el libro antológico «La paz no se logra solo con el deseo», publicado por Chifurnia Libros el año 2022, en el cual participaron 110 poetas de habla hispana con poemas y testimonios. Lo reproducimos para recordar la palabra valiente y precisa de uno de nuestros poetas más comprometidos con una Mesoamérica amenazada, pero nunca derrotada.

La última palabra

El grito de canto de Luis Melgar Brizuela, trayendo a nuestras gargantas el vigor y la determinación de nuestros ancestros: «¡¡Ohuaya, Ohuaya!!». ¡Que inicie el canto! Sea. 🌀

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

Luis Melgar Brizuela El Venado Mítico

Escribe: Pablo Benítez

Los edificios todavía estaban en ruinas, era el año 2000. La Universidad nos abría las puertas del siglo con las cicatrices patentes, sin ocultar. El aula donde recibíamos clases estaba ubicada en el primer piso, en la esquina que daba a la zona verde frontal del edificio de Filosofía. Las ventanas no servían y la terracita permitía ver todo el monte descuidado o dar un salto desde ahí para escaparse de la clase. Alguna vez lo hicimos, más por experimento que por otra cosa.

Nuestro currículo estaba organizado por módulos. El módulo de literatura le correspondió en ese primer año a un profesor un tanto mayor, con anteojos que parecían haber sobrevivido la guerra, cabello recortado sin mayores vericuetos. Recuerdo verlo llegar por el pasillo con su andar calmo. Puntual, cordial, con un café en la mano. Puso orden. No tenía una voz especialmente fuerte o impositiva. Pero su talante serio estableció el orden.

Luego de las formalidades didácticas, realmente nos comenzó a hablar de literatura. Para el puñado de estudiantes inquietos del que yo formaba parte, inscritos en primera opción en Letras, aquello era lo que nos había llevado a esas aulas ruinosas. Queríamos que nos hablaran de literatura con la misma intensidad que despertaba en nosotros. Desde el primer día aquel profesor fue ganando nuestro interés, nuestra admiración y nuestra amistad.

Era Luis Melgar Brizuela o Luis Melgar, como todo mundo acostumbraba llamarlo en el Departamento. A medida que

*Nunca dudamos de tener en
El Venado Mítico a un maestro
que nunca olvidaríamos.
Un camarada que nos daba
lecciones de vida y poesía.*

Pablo Benítez

avanzaba el ciclo, Luis fue desplegando su sabiduría. Sus excelentes apreciaciones críticas, sus lecturas de poesía en medio de la clase, con su estilo un tanto solemne, su manejo de la teoría semiótica, todo aquello fue asentándolo frente a nosotros como un gran maestro. No recuerdo si era el primer año o el segundo año de la carrera de Letras. En todo caso, no recuerdo un año en el que no estudiáramos, debatiéramos o coincidiéramos con Luis Melgar.

Al poco tiempo fuimos reconociendo también su trabajo extenso y profundo sobre la obra de Dalton. Aprendimos a leer a Dalton con otra profundidad, a reconocer sus andaduras y a identificar sus herencias, sus derroteros. Luis nos fue descubriendo modos de leer y de vivir la poesía mediante la voz de Dalton. También nos hizo notar como nadie la mística prehispánica, nos hizo entrar en ese mundo de animales mágicos, de otras divinidades, de una espiritualidad diferente.

Dany siempre fue jodión y muy agudo para los apodos. Desde que Luis fue revelando su amor por la sabiduría prehispánica, Dany le comenzó a decir “El Venado Mítico”.

Luis era calmo y no muy corpulento, su risa era dócil y contagiosa, no era una risa escandalosa. Dany lo veía venir de lejos y nos decía: “Allá viene El Venado Mítico”. Era Luis Melgar con sus anteojos de otro tiempo y su café humeante en la mano. Era como un nahual aparecido en medio de los pasillos del Departamento de Letras.

El Venado Mítico se nos presentaba como amigo, como hermano, pero a veces también como fuerza contracorrente. Cuando tuvimos tensiones por temas propios de las luchas estudiantiles no fue para atacarnos, sino para ubicarnos cada quien en el marco de realidad del Departamento de Letras, finalmente él era docente. Pero se diferenciaba de otros por su experiencia y por sus modos tranquilos. Nunca dudamos de tener en El Venado Mítico a un maestro que nunca olvidaríamos. Un camarada que nos daba lecciones de vida y poesía.



El poeta Luis Melgar Brizuela con su familia: su esposa, Candelaria Navas y sus hijas Ivonne y Gilda.

Luis Melgar Brizuela

Buscando raíces en el exilio

Escribe: Tania Molina Leddy

Yo tendría 15 o 16 años. En El Salvador acababa de terminar una de tantas guerras, por no decir la más reciente, y comenzaba otra que nos convocaba al reto eterno de la cultura.

La guerra recién pasada, cuyas causas acechaban desde la estructura del Estado como gigantes tragones, engordados a fuerza de la explotación de la gente y la naturaleza, esa misma guerra que evidenció la voracidad de los intereses privados, herederos de una larga tradición de robos y sometimientos, nos mantenía la mirada anclada a la historia para atrevernos a bocetear lo que, por moda y sueldo para algunos, se llamó “Cultura de Paz”.

Fue por estos días que conocí a Luis Melgar Brizuela y a otros poetas del colectivo Piedra y Siglo, colectivo cuya diversidad y amalgama me pareció sorprendente, poetas que se aferraban a la vida, a pesar de todos los exilios a los que habían sido sometidos.

En la poesía de Luis Melgar y en su forma de investigar me apareció de inmediato el evidente arañazo de la nostalgia y la impotencia del que busca su nombre, allí donde han sido quemados todos los registros. No supe bien distinguir lo que tomó prestado de toda Mesoamérica de lo que él mismo se inventó para llenar esos grandes vacíos que nos hacían preguntarnos quiénes somos.

Compartí poco y a la vez mucho con Luis Melgar Brizuela, depende de cómo se vean la realidad y el tiempo. Y agradecí su apoyo permanente a mi trabajo y a mis propias búsquedas poéticas, humanas. Junto a Candelaria fueron público



Su búsqueda de evidenciar lo indígena no era sólo estética y siempre estuvo marcada por la política, que busca concretar Derechos Colectivos

Tania Molina



presente en muchos recitales de mi alborotadora adolescencia, así como un abrazo y una sonrisa cómplice en los más alborotadores experimentos y mezclas de disciplinas artísticas que me

acompañaron en el camino hacia la edad adulta. Recuerdo con la especial agradecimiento la invitación al primer Yulkuikat (además de los Poetonantzín y otras travesías): en aquella ocasión preparé un montaje de poesía y acrobacia aérea sobre Prudencia Ayala (cuando todavía esa “India loca” no era taquillera en el ámbito de los íconos y de las organizaciones sociales). Y lo decidimos juntos, porque su búsqueda de evidenciar lo indígena no era sólo estética y siempre estuvo marcada por la política, que busca concretar Derechos Colectivos.

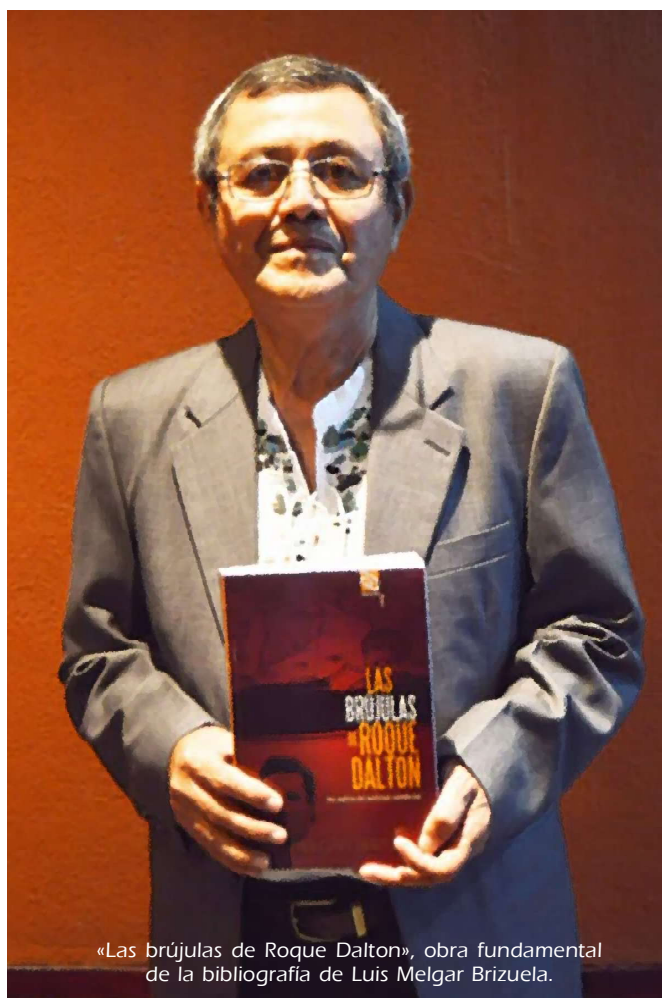
En un montón de ocasiones no estuvimos de acuerdo, pero siempre y especialmente en las diferencias, nos tratamos con cariño y con respeto, que es otro territorio al que debe uno exiliarse en un país donde la “izquierda” adolece de la terrible irresponsabilidad del sectarismo, por no hablar de otros peligrosos dogmas.

La última vez que lo vi fue en un espacio que trabajamos por convertir en centro cultural, en casa colectiva y, por supuesto, fue en una jornada de poesía, de la mano de Candelaria, felizmente como siempre, y con una franca sonrisa extendida para dar ánimo a los que seguimos aquí, a quienes nos toca seguir adelante.

Luis Melgar, que tengas un buen viaje, viejo. Estoy segura que por allá, en este nuevo exilio, vas a encontrar tu verdadera patria, tu verdadera lengua y tus verdaderos dioses.

Con el cariño de siempre,

Tania



«Las brújulas de Roque Dalton», obra fundamental de la bibliografía de Luis Melgar Brizuela.

Luis Melgar Brizuela

Poeta de los **ignorados**

Escribe: Silvia Ethel Matus

El poeta Luis Melgar Brizuela, fue hijo del profesor Miguel Melgar y de Rosa Brizuela, a los quince años, en Usulután, conoció a su Candelaria Navas, con la que después se casó a los 21 años. Según Candelaria, Cande, Luis Melgar fue “un ser con mucha sensibilidad y talento, y cierta ingenuidad”. En los años 60’s y 70’s, ya en San Salvador, en el ambiente docente y universitario, donde inicia el despliegue de su poesía, se une a un grupo informal de poetas, que entre la vida bohemia y la represión de las dictaduras van a conformar, lo que después sería el colectivo poético *Piedra y Siglo*. En los años 60’s este grupo de poetas va a publicar dos manifiestos, donde expresan que están comprometidos con “ellos mismos, con la verdad, la belleza y la justicia”. Tal compromiso lo lleva a participar más allá de la poesía, así se involucra en los movimientos del magisterio a fines de los 60’s y principios de los 70’s. En 1972 fue capturado por unos días, tras una manifestación frente a la Asamblea Legislativa, apoyando a ANDES 21 de Junio, Organización gremial del magisterio. Entre publicaciones de libros de poemas, de libros didácticos para la enseñanza del lenguaje y los recitales poéticos Luis Melgar lleva más allá su compromiso fundando *Las Ediciones del Pulgarito*, una imprenta donde se publicaban libros de día y periódicos clandestinos de las fuerzas insurgentes por la noche. La imprenta fue destruida por una bomba. Él, su esposa Candelaria y sus hijas Gilda e Ivonne tuvieron que exilarse en México después de ese hecho.

Es innegable todo el legado de Luis Melgar a la poesía y la cultura salvadoreña y latinoamericana. Además de

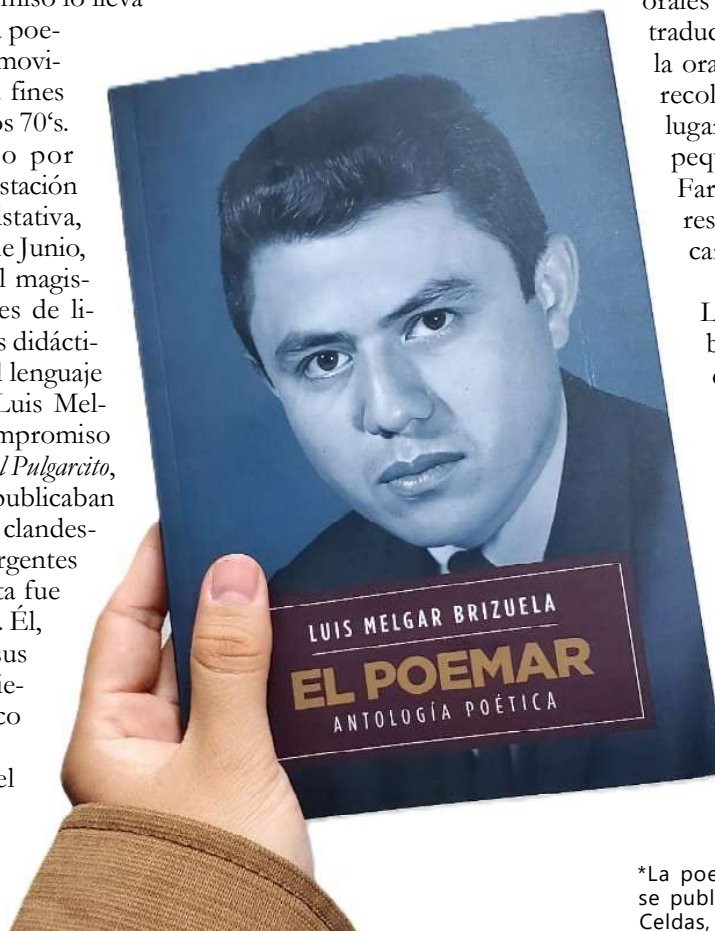
Luis era un estudioso y promotor de la búsqueda de nuestras raíces, a partir de los relatos orales arraigados en pueblos y ciudades de nuestro querido El Salvador, esta es la Oralitura, el tránsito del lenguaje oral a lo escrito, de mitos, leyendas, cuentos, lugares encantados, milagros, pasadas, relatos.

Silvia Ethel Matus

su obra magistral “Las brújulas de Roque Dalton”, que le valió el doctorado del prestigioso Colegio de México, Luis era un estudioso y promotor de la búsqueda de nuestras raíces, a partir de los relatos orales arraigados en pueblos y ciudades de nuestro querido El Salvador, esta es la *Oralitura*, el tránsito del lenguaje oral a lo escrito, de mitos, leyendas, cuentos, lugares encantados, milagros, pasadas, relatos. Como lo expresa un documento antológico de La Universidad de El Salvador, dicha antología recogía más de mil trabajos de los y las estudiantes de Letras de 4 y 5º año de la Licenciatura en Letras. La *siguanaba*, el *cadejo*, el *cipitío*, los duendes, la infidelidad, la brujería y animales y volcanes encantados, fueron la diversidad de relatos orales recogidos en esa antología y traducidas a la palabra escrita, de ahí la *oralitura*. El mismo trabajó en la recolección de testimonios de los lugareños y las lugareñas de Teotepique para reconstruir la figura de Farabundo Martí, uno de los líderes de la insurrección indígena y campesina de 1932, aún inédito.

En el último año de su vida, Luis Melgar trabajaba en la publicación de tres poemarios inéditos, que un día veremos publicados*. Luis Melgar a contracorriente dedicó su vida a la belleza y la verdad, de él debemos aprender mucho y reivindicar su memoria y legado.

18 de mayo de 2024



*La poesía completa de Melgar Brizuela se publicó en 2024 por el sello editorial Celdas, bajo la supervisión de su familia.

Luis Melgar Brizuela Hará falta su luz

Escribe: Álvaro Darío Lara

Como lo he manifestado antes, el primer recuerdo que conservo del escritor y académico Luis Melgar Brizuela son sus libros de Bachillerato, en las asignaturas de Literatura y de Estética, bajo el sello editorial Oxcelotlán, con los que estudiamos muchas generaciones de salvadoreños.

Textos que revelaban al autor culto, investigador, documentado que siempre fue el doctor Melgar Brizuela. Además, amenos, próximos al educando, redactados con amplios conocimientos didácticos y metodológicos, para volver digeribles los conocimientos del arte y de las letras, desde la Antigüedad Greco-Latina hasta las obras, autores y corrientes contemporáneas, universales y latino-americanas, como decíamos en aquellos tiempos.

Sus libros de Estética eran, asimismo, compendios teóricos que antes de fijar rígidos conceptos nos abrían un horizonte maravilloso ante la sensibilidad, el gusto, el valor y la apreciación por la vida y por las obras de arte.

Luego vino el personaje, el hombre, al que conocimos a mediados de la década del ochenta, en la Universidad de El Salvador, siempre cercano a las inquietudes poéticas y narrativas de un conjunto de jóvenes que iniciábamos el oficio de escritores. Y es que, si alguna cualidad importantísima poseyó Luis Melgar Brizuela fue su genuino acompañamiento magisterial a sus jóvenes amigos y alumnos.

Ante todo, Luis, fue un maestro. Por su estilo, por su tono de voz, donde las palabras eran perfectamente vocalizadas y enfatizadas; por su presencia de guía, por su inmensa generosidad al compartir su saber erudito. Y es que



Luis Melgar Brizuela acompañado del poeta Álvaro Darío Lara, en un evento académico.

Luis, fue forjado como un maestro normalista, donde el modelaje era fundamental en la acción educadora; y donde el planeamiento de una clase, la programación eran piezas angulares del proceso. En ese sentido, aunque fue siempre un hombre de avanzada en las ideas sociales y políticas, nunca dejó de ser el clásico maestro lleno de la antigua mística docente que se estiló en su época.

Conversé muchísimas veces con él, sobre todo, en los espacios radiales y televisivos que sostuve en las primeras décadas de este siglo. Y las pasiones de Luis: el estudio y análisis de la obra y legado del poeta Roque Dalton, la

lingüística, y la cultura de los pueblos originarios, siempre ocuparon la primera línea de nuestros encuentros.

Nos deja un gran vacío Luis. Se ha marchado un intelectual talentoso, y particularmente honesto, coherente y sencillo en su persona. Muy respetuoso, muy juicioso y creyente en los valores de una sociedad democrática.

Hará falta su voz. Sin embargo, para los que aún quedamos y para los que vienen, permanecerá su ejemplo como una luz que nos debe animar, por siempre, en la búsqueda de la auténtica palabra y de la irrenunciable utopía.



Se ha marchado un intelectual talentoso, y particularmente honesto, coherente y sencillo en su persona.

Muy respetuoso, muy juicioso y creyente en los valores de una sociedad democrática.

Álvaro Darío Lara



Mayo de 2024

Luis Melgar Brizuela

Las noches del Tomayate

Escribe: José Antonio Domínguez



En 1980, San Salvador era una ciudad casi provinciana que se rebelaba una vez más. A las doce, y a las cinco de la tarde de cada día, se desbordaba en colores desde los diferentes uniformes de colegios, institutos y escuelas, paseábamos por sus calles, plazas, cafeterías y paradas de buses, éramos adolescentes y jóvenes estudiantes con la vitalidad propia de la edad, la complicidad con el clima subversivo y arrojo de otros jóvenes, que tomaban iglesias, ministerios, denunciaban, marchaban, morían y soñaban un país mejor. El temor a la represión de las policías y la selectividad criminal de los escuadrones de la muerte, no nos arrebató la alegría, la irreverencia, la curiosidad, la imaginación y la poesía.

Nunca fui un estudiante modelo, ni gran lector, ni disciplinado, ni aplicado, tuve buenas notas porque me apasionaba la literatura, y porque tuve un tutor particular en la materia, sí: los libros del Doctor Luis Melgar Brizuela, ellos me guiaban, me ilustraban, me enseñaron el sentido y el orden de la literatura y el arte, esa energía espiritual inagotable de la humanidad en el día a día de la Historia. Mucho antes de llegar al tercer año de Bachillerato, gracias al Doctor Brizuela, leí los primeros poemas de Roque Dalton; y un sábado solitario, en mis rondas solitarias por aquel San Salvador, descubrí en la vitrina de la Librería Moderna, *Taberna y Otros Lugares*, la publicación hecha por UCA-Editores, pasta amarilla, con la icónica imagen del poeta, joven, camisa a cuadros arremangada a los codos, mirada al frente

y un micrófono de radio difundiendo su palabra; compré el libro, lo leí para mí, muchas veces, y lo leí para el oído manso de las noches del Tomayate. Me acompañó muchos años, envejecieron sus páginas, mientras mi librero crecía, hasta que desapareció en manos de algún amigo.

Antes de conocer al Doctor Melgar, lo imaginaba un hombre adusto, un académico e intelectual inaccesible, quizá arrogante, como suelen ser algunos que “saben mucho”; no me planteaba siquiera la posibilidad de tratarlo alguna vez; pero ya en 1985, cuando participaba del *Taller Literario de Extensión Universitaria* de la UES, que dirigían los poetas Salvador Juárez y Joaquín Meza, empecé a relacionarme con poetas y escritores de quienes solo sabía por algún poema o algún libro; así, tuve la oportunidad de conversar y atender a la Doctora Matilde Elena López, me sentí honrado de visitar y escuchar a una gran señora a la que solo conocía como autora del tratado *Interpretación Social del Arte*. Luego sucedió la captura de Salvador Juárez y el retiro de Joaquín Meza, el Taller quedó bajo la conducción de Ovidio Villafuerte; poeta noble del devenir, filósofo que esperaba con convicción la siguiente etapa después del capitalismo. Por él supe un poco del Grupo *Piedra y Siglo*, y sus integrantes.

No sé exactamente cuándo, por fin conocí al Doctor Melgar Brizuela, de pronto ya estaba escuchando alguna ponencia, una charla, una lectura, la presentación de la revista *Amate*, la or-

ganización de la Comunidad de Escritores Salvadoreños, el acompañamiento a alguna actividad, etc. No recuerdo tampoco cuantas veces conversé con él, si sé de la amabilidad, la atención e importancia que daba a sus interlocutores, aunque estuviéramos en un pasillo, su generosidad de llevar la conversación al terreno del conocimiento, de tal forma que siempre daba un poco de él, de historia, de antropología, de literatura, del orgullo del origen, de convicción y de poesía. Las dos últimas veces que conversé con él, fueron, como siempre, enriquecedoras, y siempre le dije que deseaba entregarle alguno de mis trabajos, él siempre respondió que leería con gusto, que me esperaba en la Universidad, fui yo quien nunca fui a buscarlo.

En marzo del año pasado, cuando se presentó una serie de libros de la Editorial *La Chifurnia* en el *Centro Cultural Cabezas de Jaguar*, tuvieron que ir a rescatarlo de mí porque el evento iba a iniciar; me senté junto a él y a Candelaria, su compañera de toda la vida, gocé comentando las lecturas y escuchando sus juicios. Al despedirse, nuevamente le dije que quería mostrarle, mi libro *Estación de los Vientos*, que aún no publicaba, de nuevo, generoso, dijo que le interesaba el tema de que trataba, que llegara a la Universidad. Fue la última vez.

Creo haber visto todas sus participaciones en el programa de televisión al que era invitado frecuentemente; cada vez me decía que debía buscarlo y contarle esto que estoy escribiendo, pero no lo hice, y hoy ya no está.

Tragicomedia del fascismo que todavía muere aquí en El Salvador

—Luis Melgar Brizuela—

0. Preludio para una historia de sangrientos payasos

Una gavilla de rufianes. Un manojo de desalmados y desalmadas
enrolados con cualquier dictador de feria
que se arman retuiteando con el gorro y la mente al revés
a costa del cuerpo-y-alma de los empobrecidos
a quienes revuelcan en la jerigonza de la publicidad
con la que esos rufianes compran y venden votos y conciencias.

Se trata de individuos enfilados en su cuartel entre ceja y reja
acaparando tecnologías de punta contra los más pobres,
pinchándolos aquí, pinchándolos allá,
topándolos al muro de la sombra.

Su arma radical es el miedo con que te vacunan a vos
cuando te decretan el garrotazo del desempleo
o peor aun cuando te orillan a ser ladrón
o cuando te topan a ser policía.

Grupos y ranflas que aplauden a más no poder
la tamaña burbuja de azules que copan nuestro cielo
con su negrura a cuestras
rebotando en la sombra del muro.

Así te informo y te prevengo a vos, salvadoreño-cuscatleco,
contra el perro fascismo que nos muere por enésima vez
a los hijos más hondos de esta Tierra
de Joyas y Collares,
la Cuscatlán, así llamada.



Arte: La muerte del Jaguar. Antonio Bonilla.

1. Primer botón de muestra del fascismo: Manuel José Arce

Este falso Padre de la Patria alma tenía de gorilón-gorilongo
por lo cual amerita ser proclamado el prólogo sin rumbo
del militarismo criollo y sus bandazos neocoloniales;
por lo cual nuestro profeta Roque poetario
lo señaló el culpable fundador del ejército con su retahíla
de empobrecidos puestos a matar o morir en esta historia,
ya fuera que cayesen al hoyo por soldados
o por policías o por ladrones...

En mayo de 1827, siendo
el Primer Presidente de la Federación de Centroamérica,
el muy traidor
se apactó con los ricos de Guatemala
y vino a la cabeza de sus tropas de allá
a someter a El Salvador
derrotando según él al ejército que años atrás fundó,
pero le salió sapo la aventura porque en el Cantón Milingo
(de Paleca, Ciudad Delgado ahora)
sus antiguas tropas lo embarrancaron estrepitosamente
haciéndolo correr despavorido hacia la noche fúnebre
de Cuajinicuilapa, ya en Guatemala.

Entonces, ¿por qué los gorilas y sus comandantes
de la obediencia imbécil (según decía Alberto Masferrer)
no aprenden la lección y siguen con el fascismo a cuestras
de los pobres más pobres
de nuestra Madre Tierra?



Arte: Pájaros azules. Amílcar N. Rodríguez

2. Un terrorista-teósofo llamado Maximiliano el Ametrallador

Ese fue el título que le confirieron los poetas rebeldes
de la nunca bien ponderada Generación Comprometida:
El teósofo ametrallador
por haberse “echado al pico” unos 30 mil campesinos indígenas.

Si Manuel José hizo el prólogo del fascismo,
Maximiliano Hernández Martínez lo culminó sin piedad
con la pira más alta de cadáveres en los 200 años
de independencia-paja que nos andan contando...

El Brujo de San Matías.
El Mago de las Aguas Azules.
El Pecuecho.

El que estrenó las metralletas automáticas
sembrando de cadáveres los llanos del Izalco.
El que tomaron de estandarte los ricos más ricos del país,
ahí mismo en Izalco
para iniciar campañas que dirían aquí los rojos
perecerán...
El que murió a puñaladas de uno de sus mozos
en Honduras
por haberlo insultado fascistamente...



Arte: Óscar Soles

3. Guerra contra el fascismo en los años ochentas

Las masas de aquel tiempo
esplendientemente concienciadas
por aquella Voz de los sin voz
que fue San Romero de América,
gritaban en las calles, sobre todo
después del martirio del pastor:
“La tiranía militar fascistoide
morirá con la revolución”.

Doce años duró la guerra regodeándose
en miles y más miles de muertos,
millones de exiliados y torrentes de lágrimas:
en un polo se plantó la esperanza de los más pequeños
con sus evangelios de liberación
y en el otro polo la sombra del imperio
desparramando dólares y bombas,
arrasando aldeas, marchas y refugios,
ensangrentando ríos y veredas...

Cuando en 1992 se lograron los Acuerdos de Paz
otra vez la esperanza se vistió de fiesta en plazas y avenidas;
pero poco después arremetieron de nuevo las transnacionales
desde sus fondos monetarios y sus bancas ladronas
asaltando por enésima vez la moneda nacional
e incinerando por detrás los símbolos patrios.



Arte: Ulises Palacios

4. El muro del NO a la esperanza de los pobres más pobres.

En la posguerra, la utopía del Reino de Dios,
del buen vivir como hermanas y hermanos
todos y todas,
buscó los cauces del diálogo por la verdad de esta historia,
pero los trucos de los electoreros revivieron
de sus disimulados basureros.

Los malabaristas de la “libertad” de acaparar y depredar
enrolaron en su teología de la prosperidad
a los traficantes de la identidad nacional
neocolonizándonos una vez más
desde el vampirismo de la deuda e(x)terna.

En 2009 llegaron al gobierno, pero no al poder
los que venían de la guerra popular prolongada
y refrescaron las utopías de la liberación para el buen vivir.
Pero la orquestación mediática del miedo al Reino de Dios
fue tachando uno a uno los proyectos del bien común
y metiendo en la cárcel del NO a la esperanza
de los empobrecidos hijos de esta Tierra de Joyas y Collares,
la Cuscatlán así llamada.



Arte: Óscar Vásquez

5. Una burbuja azul en su mercado negro, sin Plan de Cuscatlán.

Diez años después llegó a la primera magistratura de este país
un publicista de su propio ego, experto en tuits y pájaros azules.

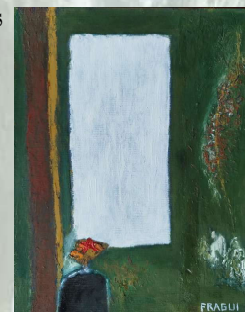
Con este personaje de vieja catadura para la dictadura
(*nihil novum sub sole*)

el individualismo depredador de la democracia
y de las esperanzas de la gente de a pie
se disparó como burbuja tóxica por toda nuestra atmósfera:
con cantos de sirena embaucó a los incautos,
arrulló los oídos de los oportunistas (incluidos analistas estrellas
de su propia fanfarria diz que revolucionaria)
y desplegó en el cian de nuestro cielo
la danza malandrina del militarismo
el surfismo azaroso del monetarismo
entre los bandazos y desplantes de con quién estamos
y para dónde vamos.

Hace dos años, este aprendiz de dictador que usa y abusa
del azul del cielo de nosotros, así como aquel otro
(el de los 13 años dictando metralletas) que abusaba
de las aguas azules desde sus brujerías...

Hace dos años, digo,
con un fascismo como para pararle el pelo a cualquier calvo
juramentó a la tropa de la obediencia imbecil,
invadió la Asamblea Nacional,
se sentó cual gorila enajenado
en el trono de la legislación, pasándose las leyes por allá
donde no alumbra el sol...

Hace dos años, el truquero de los malabarismos
y de los logaritmos con que ensamblan mentira y más mentira
con la punta de lanza de su tecnología de punta
con la que, como hacen siempre los ricos y los gringos,
les pinchan y les devanan rostro y corazón
a los pobres más pobres de esta bendita Tierra de Collares
y de Preseas, la tierra azul por donde cruza
nuestro nahual Venado huyendo
de nuestro nahual Jaguar
ahí por San Antonio del Monte donde ascienden
a nuestra Tultecayut los Guías del Espíritu Pipil;



Arte: Gonzalo Fragua

o ahí por Santiago Nonualco donde los Nietos del Jaguar
que fue Anastasio Aquino
siguen danzando ritos ancestrales
en el nombre del Cristo-Quetzalcóatl
el Padre de todas y todos los indios de Cuscatlán
donde baten también ahora las insurgencias del Sur
que para qué te cuento...

Así fue como el último conato de fascismo se entronizó
de risa y de veneno con todos sus fusiles
en la más reciente historia o historieta
de este Cuscatlán sin plan ni rataplán
(como otras tantas ratas de la tragicomedia)
que nos burbujan con máscaras de oscuras golondrinas
cianizando con furia a nuestro Padre Cielo
desaguando con peste monetaria (surfeando)
a nuestra Madre Tierra, la Cuscatlán,
así llamada...

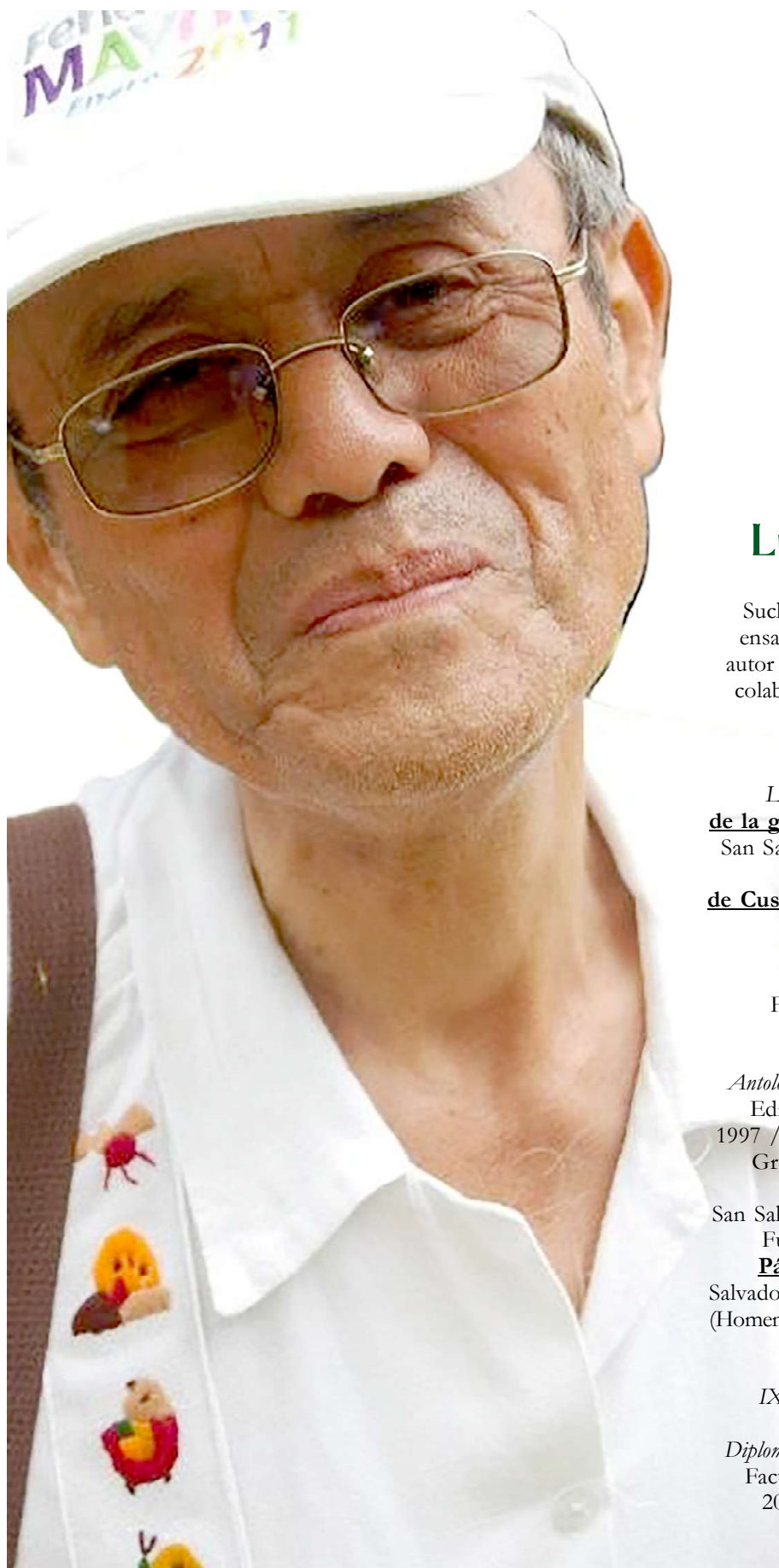
Epílogo: a pesar de todo tenemos la Esperanza

A pesar de todas las falsías fascistas y alharaquientas
de la tercera década que acaparar pretenden
los llamados “milenial”
con su cerebro para atrás clamando novedades
sin norte ni sur,
tenemos en defensa la herencia de nuestros verdaderos
héroes y mártires, auténticos y autóctonos
Padres de la Patria de los pobres más ricos en su Espíritu
de rebeldía roja como el carbunclo en el Ángel del Espejo (del Izalco)
que dijo Salarrué, un Sagatara nuestro.

Y más aún: a pesar del fascismo alharaquiento que someternos quiere
por enésima vez con sus tragicomedias,
tenemos para defensa máxima, como una virgen fiera
que sembrará mañanas en su lucha:
inderrotablemente tenemos la Esperanza.



Arte: Livio Ramirez



Luis Melgar Brizuela

Suchitoto, 11 de septiembre de 1943 Poeta, ensayista, investigador indigenista y literario, autor de textos didácticos, promotor cultural, colaborador de revistas y páginas literarias /

Miembro de: *Piedra y Siglo,*

Amate y Los Tlamatinis.

Libros de poesía: **El Salvador: Los dioses de la guerra.** 1ª. edición: Editorial Oxcelotlán, San Salvador, 1992; 2ª. edición: La Chifurnia, San Salvador, 2011. **Siete historias de Cuscatlán,** Editorial Universitaria, UNAN-León, Nicaragua, 2008 **El Cristo de mi padre,** La Cabuda Cartonera, San Salvador, 2010. **El poemar,** Fundación Metáfora, El Salvador, 2012. Segunda Edición, Celdas, 2024.

Antologías o ediciones colectivas: **Poesía a mano.** Editorial Universitaria, UES, San Salvador, 1997 / **El Cipitío en El Salvador-Sheraton,** Grupo Amate-FMLN, San Salvador, 2005 **La flor del amate,** Grupo Amate, San Salvador, 2008 / **La canción del amate,** Fundación Metáfora, San Salvador, 2012 **Pájaro profeta,** Fundación Metáfora, San Salvador, 2014 / **A la izquierda del corazón** (Homenaje a Roque Dalton), San Salvador, 2014

Reconocimientos: Fundación Metáfora, IX Encuentro Internacional de Poetas El turno del ofendido, Nahuizalco, mayo de 2012; Diploma de Reconocimiento por aportes poéticos, Facultad de Ciencias y Humanidades, UES, 2008; Primer Lugar en Quintos Juegos Florales Centroamericanos, León, Nicaragua, septiembre de 2006.